

Sociológica, año 18, número 53, pp. 259-266
Septiembre-diciembre de 2003

Madame Teissier o la tragicomedia de la sociología francesa actual*

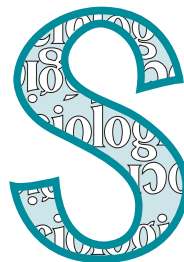
Rafael Farfán H.**

Los intercambios internacionales son
objeto de un cierto número
de factores estructurales que generan
malentendidos. El primer
factor es que los textos circulan
sin su contexto.

Pierre Bourdieu

EFFECTOS DE LA CIRCULACIÓN INTERNACIONAL DE LAS IDEAS

INVITADO A participar en un evento académico organizado por la Universidad de Duke, cuyo objeto central era el examen de su pensamiento sociológico desde diferentes puntos de vista disciplinares, Pierre Bourdieu aprovechó la ocasión para aclarar algunos malentendidos que ya se habían producido alrededor de la recepción de sus libros en los Estados Unidos. Su primera reflexión es fundamental



* Nota introductoria a la traducción de Bernard Lahire presentada en las páginas subsecuentes.

** Profesor investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. Avenida San Pablo núm. 180, colonia Reynosa Tamaulipas, Azcapotzalco, 02200, México, D.F. Correo electrónico: rfh@correo.azc.uam.mx

y consecuente con su propia sociología: advirtió a su público estadounidense que es muy frecuente que los “textos circulen sin sus contextos” (Bourdieu, 1997: 179) y, textos como los suyos, producidos bajo circunstancias determinadas dentro de un campo intelectual y académico preciso, como lo es el francés, “tienen poca oportunidad de ser recibidos sin distorsión ni deformación en el campo norteamericano” (Bourdieu, 1997: 179). Como resultado de esta libre circulación de los textos, y con ellos de sus ideas, se producen situaciones confusas en las que son integrados, en un conjunto difuso, una variedad de pensadores que aparecen compartiendo y diciendo supuestamente lo mismo. Por ejemplo, autores como Foucault, Lyotard y Derrida, que sólo comparten un rasgo que los unifica en algo llamado vagamente “pensamiento posmoderno”, han sido incluidos en un mismo grupo. El colmo de esta lectura reductiva es que se termina por convertir a Bourdieu en una estrella más de la galaxia posmoderna:

Convertidos en astros aislados por el traslado internacional que los arranca de las constelaciones en las que estaban insertos, los autores franceses (lo que será también mi caso muy pronto...) terminan por estar disponibles (dentro de ciertos límites) a todas las interpretaciones, y se les puede aplicar con toda libertad categorías (como la oposición moderno/posmoderno, muy presente en Francia) y problemáticas propias del campo norteamericano (Bourdieu, 1997: 180).

Algo parecido ocurre en el medio académico mexicano de la filosofía y las ciencias sociales, al establecer sus nexos con autores que casi siempre proceden de contextos que son neutralizados o ignorados en el camino de su recepción y difusión. Así, nos llegan indistintamente investigadores que bien pueden venir de Estados Unidos, Francia, Alemania o Inglaterra (lugares obligados de creación del pensamiento occidental), sin que exista el cuidado de establecer las condiciones histórico-sociales de origen del pensador y, sobre todo, el contexto académico-cultural bajo el cual se gestaron sus preguntas y problemas, que necesariamente son distintas de aquellas en las que se sitúan sus lectores extranjeros. El *affaire* o caso de la señora Elizabeth Teissier es un buen ejemplo de los extremos en los que se puede incurrir cuando se cumple esa “ley” que mencionaba Bourdieu, y que vale la pena tratar para ilustrar lo que sucede cuando se toman autores al margen de sus contextos académicos y sociales. En realidad lo que está detrás del caso de madame Teissier (así se le conoce en Francia) es la posición objetiva que mantiene una sociología y un sociólogo, en el am-

plio y disputado campo sociológico francés: me refiero a Michel Maffesoli. Invitado a México para eventos académicos en varias ocasiones, en donde ha impartido incluso la cátedra Michel Foucault, creada de modo conjunto por las unidades Iztapalapa y Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana, en el Distrito Federal, autor de numerosos libros, casi todos traducidos al español, Maffesoli sin duda se ha convertido en una figura respetada y citada por una parte de la sociología y de los sociólogos mexicanos. Pero ¿quién es?, ¿de dónde viene su sociología? y, sobre todo, ¿a qué apunta? Las anteriores son interrogantes elementales que todo lector debería empezar por hacer a un autor. Es decir, no es ni la curiosidad malsana ni la inclinación a la personalización lo que las anima. Más bien se trata, como también lo estableció Bourdieu, de la primera regla sociológica que debe cumplir el sociólogo frente a sus objetos de estudio: objetivarse él mismo, situando su posición en relación con otras posiciones frente o contra las que se define, objetivando así el “campo” en el cual se halla el propio sujeto investigador.¹

La sociología que plantea a las ciencias el problema de sus fundamentos sociales no puede exceptuarse de plantearse este mismo problema. Dirigiendo al mundo una mirada irónica, que devela, que desenmascara, que saca a la luz lo que está oculto, ella no puede dispensarse de dirigir esta mirada a ella misma. Con una intención que no es la de destruir a la sociología, sino, por el contrario, de servir la sirviéndose de la sociología de la sociología para hacer una mejor sociología (Bourdieu, 2001: 16).

Debo aclarar que al abordarse aquí el caso de madame Teissier, la finalidad (y éste es el objeto central del artículo de Bernard Lahire que se ha traducido), no es la persona de Maffesoli, sino más bien la situación objetiva que guarda su sociología y su enseñanza de la misma en el contexto académico francés, lugar de gestación de esta disciplina que algunos han recibido fuera de Francia, sin considerar precisamente su posición contextual y, por lo tanto, sin atender a una evaluación sociológica de su propia sociología desde las diversas posiciones bajo las cuales es sometida a examen. A continuación voy a reconstruir brevemente las piezas centrales del caso de madame Teissier desde el punto de vista de los actores involucrados que, finalmente, son una

¹ Para más detalles de este tema, puede consultarse mi artículo “Sobre la naturaleza práctico-social del conocimiento social: a propósito de la sociología de Pierre Bourdieu”, en prensa.

porción de los que hoy forman el campo de la sociología y las ciencias humanas en Francia. Concluiré esta reconstrucción recuperando algunas de las preguntas principales que se hace Bernard Lahire al final de su artículo.

LAS PIEZAS DE UN CASO: MADAME TEISSIER Y LA DEFENSA “SOCIOLÓGICA” DE LA ASTROLOGÍA

El 7 de abril de 2001, la señora Elizabeth Teissier defendió en la Sorbona una tesis para obtener el grado de doctor en Sociología, dirigida por Michel Maffesoli, titulada *Situación epistemológica de la astrología a través de la ambivalencia, fascinación/rechazo de la astrología en las sociedades posmodernas*. Como lo menciona Lahire, la tesis contó con un jurado formado por figuras destacables de la sociología francesa contemporánea (Serge Moscovici, a quien la Universidad Autónoma Metropolitana otorgó el título de Doctor honoris causa, y el de Alain Touraine, también un visitador constante de México). La tesis no sólo fue aprobada sino que, además, recibió el reconocimiento de “Muy honorable”, algo que sólo reciben de modo excepcional ciertas tesis destacables. Tanto la tesis como su defensa frente a uno de los mejores jurados, incluyendo los comentarios vertidos ya sea por escrito o de manera oral por algunos de sus miembros, se convirtieron en el centro de una intensa polémica que comenzó por abarcar el campo de la filosofía y la sociología, para desbordarse hasta incluir a la física, la astronomía y, finalmente, los medios masivos de comunicación, cuya participación fue intensa por la explotación sensacionalista que hicieron del caso. A la postre, el campo académico francés se dividió en dos polos: por un lado se encontraban todos aquellos que denunciaban tanto a la tesis como al teatro de su defensa como algo contrario a las reglas y principios del trabajo de investigación y argumentación científicos y, ante todo, como algo en perjuicio de la misma sociología, que aparecía nuevamente bajo la sombra de una sospecha que no siempre ha logrado quitarse, como una ciencia falsa, espuria, en la que se puede decir y hacer cualquier cosa sin que existan consecuencias. Por el otro, estaban quienes tomaron partido a favor de la tesis y de su defensa, llegando incluso a sostener —como lo hizo el propio Maffesoli— que se trataba de una cacería de brujas cuyo objeto era su sociología a través de su persona. He aquí algunas piezas de cada una de estas posiciones.

Jacques Bouveresse, profesor en el Colegio de Francia, hace una crítica demoledora de la tesis de madame Teissier fijándose solamente en una de las palabras que forma parte de su título, de ahí que se pregunta “¿qué viene a hacer aquí exactamente la palabra ‘epistemológico’?” (Bouveresse, 2001: 1). Después del examen filosófico al que somete la tesis, en el que llega a la misma conclusión que otros de sus críticos (que no se trata de una tesis ni de sociología, ni de epistemología ni de historia de las ideas, sino de una defensa de la astrología hecha desde la visión de una astróloga), Bouveresse hace una reflexión sociológica que toca uno de los puntos medulares de este caso: ¿qué está ocurriendo en las reglas académicas de una institución como lo es la Sorbona, para que no sólo se den estos casos sino, además, para que se puedan repetir? Y, sobre todo, dice, es una pena para la sociología del conocimiento que un jurado formado por sociólogos ilustres se hayan prestado a jugar la farsa que representaron (Bouveresse, 2001: 5).

Los representantes de las ciencias exactas intervinieron cuando tomaron la palabra un astrofísico, un físico y el redactor de una revista científica, astrofísico él también (Adouze *et al.*, 2001). Sus argumentos son contundentes: desde el punto de vista científico la tesis es insostenible y la defensa que se hace de la astrología pertenece a criterios propios de la Edad Media. En particular el astrofísico Jean-Claude Pecker le da cinco respuestas dirigidas a una “amateur” de la astrología (Adouze *et al.*, 2001: 12). Son cinco argumentos que deshacen una a una las tesis con las que madame Teissier defiende que la astrología es una ciencia hermana de la astronomía y que ya es momento de que sea enseñada en las universidades francesas.

Por último vienen los sociólogos que se dividen internamente entre los que atacan y critican a madame Teissier y a la sociología de Maffesoli y los que tomaron partido a favor de ambos. ¿Qué es lo que ahí se debate y cómo se debate? Me parece que esta discusión entre sociólogos es un ejemplo claro de lo que Bourdieu llama “lucha por el monopolio legítimo de una disciplina”. Sin duda lo que está en el centro es la sociología como ciencia y disciplina académica, pero no resulta obvio para todos los involucrados qué entender por estas palabras. Bernard Lahire, en unión con otros jóvenes sociólogos, se suman a la defensa de la sociología como una ciencia y una disciplina sujeta a reglas de investigación y argumentación que toda ciencia debe contener para serlo. La tesis de madame Teissier no cumple de ninguna manera estas condiciones, de ahí que, a nombre de la Asociación de

Sociólogos de Enseñanza Superior, solicitan al presidente de la Universidad, París V, que revise la situación tanto de la defensa como del otorgamiento del grado de doctor a madame Teissier y coloque a ambos ante un nuevo jurado, formado por “expertos independientes y reconocidos” (Lahire *et al.*, 2001). Son Roger Establet y Christian Baudelot los que ponen el dedo en la herida cuando establecen que el verdadero responsable es el director de la tesis, Michel Maffesoli, y sus enseñanzas fundadas en una “visión que privilegia el culto a lo vivido, a la interpretación gratuita y al análisis espontáneo” (Baudelot y Establet, 2001: 1). Es decir, su detracción va más allá de la forma para entrar a la médula misma de la sustancia teórica de la sociología de Maffesoli, que autosituándose como “posmoderna” hace un culto del relativismo y lo irracional como nuevos rasgos que distinguen a un discurso ambiguo, que se confunde en los linderos de la sociología y la filosofía.² Frente a esto ¿qué oponen los defensores de madame Teissier?

No son muchos, pero los hay, incluyendo por supuesto al propio Maffesoli y, ¡oh sorpresa!, Alain Touraine. Hervé Morin interviene avalando la defensa y el contenido de la tesis, de las que, argumenta, no hay nada de qué avergonzarse, porque ya es hora de que la vieja Sorbona y la sociología académica anquilosada se abran a nuevas experiencias de pensamiento. Charlotte Rotman también la justifica, enfatizando la actitud provocadora de madame Teissier frente a la institución de la Sorbona. Pero ¿qué sostienen Maffesoli y Touraine? El segundo, literalmente afirma lo siguiente: “Sin razón se ha reprochado a madame Teissier de consagrar su tesis a una falsa ciencia; de hecho, ella no la consagra más que a ella misma. Son los doctores de la Sorbona los que deciden en qué condiciones se puede escribir una tesis sobre sí mismo” (Touraine, 2001: 2). Mientras que Maffesoli escribe innumerables circulares y correos electrónicos (que puntualmente reproduce B. Lahire en su artículo), en los que se hace aparecer como víctima, como objeto de persecución por la sociología que practica y como un innovador de la sociología incomprendido por el campo académico francés. ¿Quién tiene la razón y, lo más importante, de qué lado está la razón de la sociología? La respuesta depende de la idea que se tenga de lo que es la ciencia social y de cuáles son sus tareas y responsabilidades.

² Una evaluación crítica del tono apocalíptico de la sociología de Maffesoli, similar al matiz profético de la “sociología” de Jean Baudrillard, se puede encontrar en el artículo de Jonathan S. Fish (2003).

PREGUNTAS OBLIGADAS A LA SOCIOLOGÍA DE MAFFESOLI

Como conclusión de este caso, quisiera recuperar dos interrogantes que al final de su artículo le hace Lahire a Maffesoli y que involucran un tema que, como reflejo de lo que pasa allá, también deberíamos hacernos acá: él le pregunta, “¿cómo llegar a transformar colectivamente los productos de una historia (académica y científica) mal hecha (atribuciones abusivas del título de doctor en sociología, reclutamiento universitario poco riguroso, revistas científicas con débil control científico ...)?” “¿Cómo justificar, sin parecer injusto y terrorista, la afirmación según la cual Michel Maffesoli (entre otros) no es sociólogo y no está capacitado para formar estudiantes a los que él dirige trabajos de investigación de oficio sociológico?” (p. 34). Éstos son cuestionamientos que pueden parecer parciales pero no evitan que sea obligado plantearlos cuando se trata de una lectura de un autor que empiece por restituir el medio en el cual y para el cual escribe. Este medio es el del campo académico y cultural francés, en el cual Maffesoli, junto con otras figuras (como Baudrillard, Lipovetsky y Bruno Latour) ocupan hoy posiciones de una aparente “vanguardia posmoderna”, en la que se han perdido (por ser abandonados) la necesidad de los criterios de científicidad y objetividad para las ciencias sociales y, en especial, para la sociología.³ Su recepción en México no debería perder de vista las condiciones de este campo y las luchas que en él se están dando en nombre de la ciencia social, una ciencia que (al menos así lo creo y así tomo también posición) no debe renunciar a la verdad y a la objetividad. Entonces podríamos entender, finalmente, que en el caso de madame Teissier, si no fuera demasiado trágico para la sociología, deberíamos simplemente reírnos.⁴

Esta traducción pretende abrir el debate sobre este trascendente tema.

³ Con todo y lo parcial que pueda parecer, un examen sociológico de la situación que guarda el campo sociológico francés actual se puede encontrar en la última parte del primer capítulo del libro de Bourdieu (2001), titulado “Un secret de polichinelle bien gardé” (p. 47 y ss.).

⁴ Quiero dar las gracias al doctor Bernard Lahire por haber cedido los derechos de traducción de su artículo, cuyas dificultades técnicas espero haber superado, sobre todo por no ser un conocedor del lenguaje astrológico. También quiero agradecer a Patricia Gaytán por su apoyo para la realización de la traducción.

BIBLIOGRAFÍA

Adouze, Jean *et al.*

- 2001 “Une non thèse qui cache mal une vraie thèse: un plaidoyer pro-astrologique”, en *Le Magazine de l'Homme Moderne*, núm. 19.

Baudelot, Christian, y Roger Establet

- 2001 “La sociologie sous une mauvaise étoile”, en *Le Magazine de l'Homme Moderne*, núm. 19.

Bourdieu, Pierre

- 1997 “Pasaporte a Duke”, en *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XXI editores, México.

- 2001 *Science de la science et réflexivité*, Raisons d'agir, París.

Bouveresse, Jacques

- 2001 “Remarques philosophiques conclusives”, en *Le Magazine de l'Homme Moderne*, núm. 19.

Farfán, Rafael

- 2003 “Sobre la naturaleza práctico-social del conocimiento social: a propósito de la sociología reflexiva de Pierre Bourdieu”, en prensa.

Fish, Jonathan S.

- 2003 “Stjepan Maestrovic and Michel Maffesoli's ‘implosive’ defense of the durkheimian tradition: theoretical convergences around Baudrillard's thesis on the ‘end’ of the social”, en *The Sociological Review*, vol. 51. núm. 2.

Lahire, Bernard *et al.*

- 2001 “Analyse de la thèse de Madame Elizabeth Teissier”, en *Le Magazine de l'Homme Moderne*, núm. 19.

Morin, Hervé

- 2001 “La sociologie au miroir de la thèse d'Elizabeth Teissier”, en *Le Monde*, 15 de mayo.

Rotman, Charlotte

- 2001 “Elizabeth Teissier docteur des astres”, en *Liberation*, 9 de abril.

Touraine, Alain

- 2001 “De quoi Elizabeth Teissier est-elle coupable?”, en *Le Monde*, 22 de mayo.